

CUBA VA

MANIFIESTO, SEPTIEMBRE 1991

NO AL BLOQUEO

EN APOYO A LA REVOLUCION CUBANA

“Las palabras pueden llegar a cansarse y enfermar, como se cansan y enferman los hombres o los caballos. Hay palabras que a fuerza de ser repetidas, y muchas veces mal empleadas, termina por perder poco a poco su vitalidad. Si algo distingue al fascismo y al imperialismo como técnicas de infiltración es precisamente su empleo tendencioso del lenguaje, su manera de servirse de los conceptos para alterar y viciar su sentido más profundo y proponerlos como consignas de su ideología”. Julio Cortázar. Marzo, 1981

Estas palabras, pronunciadas por Julio Cortázar en 1981, cobran hoy todo su vigor y nos obligan a profundizar en las verdaderas intenciones de los mensajes lanzados por los EEUU y sus aliados a propósito de los recientes sucesos de la URSS y el conjunto de los países de Europa del Este. Palabras universalmente aceptadas como símbolo de progreso y bienestar humanos –justicia, libertad, democracia- son hábilmente manipuladas para ocultar lo que no es otra cosa que la pura expansión del capitalismo y de la hegemonía de los EEUU como gendarme del mundo ante el ocaso del poder de la URSS.

Los sucesos de agosto de la URSS, y en lo que éstos han derivado, se nos presentan como la solución idílica para los problemas de la Humanidad. Se argumenta la necesidad de adoptar un modelo de democracia que, con la economía de mercado como valor indiscutible, será la panacea que habrá de resolver los graves problemas de todos los países comunistas. Sin embargo en nombre de la “democracia” se pretende acabar con quienes defendemos esta palabra desde una escala de valores diferente.

Cuando la URSS deja por momentos de ser una potencia con capacidad para enfrentarse a la voracidad de los EEUU, los ojos de los gobiernos occidentales se vuelven hacia Cuba.

El pasado mes de julio los medios de comunicación recogían el disgusto del gobierno de los EEUU por la negativa de Mijail Gorbachov a consentir la modificación de las relaciones de la URSS con el Estado Cubano. Poco después el mismo Gorbachov ha dado vía libre informando que estas relaciones serían revisadas, para terminar cediendo y anunciar la retirada de los militares soviéticos de Cuba. Poco importa que allí mismo haya muchos más militares y armamentos establecidos en la base de Guantánamo y no dispuestos a marcharse. Un aspecto más de la presión del capital y el poder hegemónico de los EEUU.

Pero, ¿qué hace que la situación de Cuba adquiriera tal relevancia?

En la década de los 60-70, durante la “guerra fría”, el modelo de “normalización” impuesto por los EEUU en Latinoamérica estaba basado en el apoyo a dictaduras militares (Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, ...), el control económico y expolio de sus materias primas y, llegado el caso, la intervención militar directa. Solo Cuba escapaba a este esquema, lo que le ha supuesto la persecución y el férreo bloqueo económico.

A pesar de todo esto fueron tiempos aciagos para el capital: su fuerza se vio contrarrestada con la de la URSS, crecieron los movimientos de liberación, fracasó la intervención militar en Vietnam, el movimiento de No Alineados se enfrentó a su política, la ONU y otros organismos internacionales aprobaron numerosas condenas, organizaciones políticas, sociales, sindicales y muchos intelectuales mostraron su rechazo.

Durante la década de los 80 la Deuda Externa ha arrastrado a Latinoamérica como una losa hacia una mayor dependencia económica y política de los EEUU. Mantener el orden establecido ha requerido nuevos modelos ideológicos de intervención y dominación basados en fórmulas formalmente aceptadas como soluciones universales (democracia, libertad), pero soportadas por un extraordinario control y manejo de los medios de comunicación. Sobre estas bases se pretende homogeneizar América Latina. Para someter a los posibles rebeldes se utiliza como medio de presión el chantaje: solo se permitirá la renegociación de la Deuda Externa a los países sumisos. En definitiva, se trata de anular la capacidad de respuesta propia de Latinoamérica para aumentar su dependencia.

Bajo la bandera de la democracia y las libertades se lleva a cabo la invasión de Granada y Panamá, la amenaza de intervención en Colombia o la amnistía para los crímenes de las dictaduras militares. Bajo esta misma bandera se disfruta de democracia, economía de libre mercado y

elecciones a cambio de socavar su nivel de desarrollo hasta límites inconcebibles.

Este es, sin duda, un ejemplo trágico del fracaso del capitalismo para la población del Tercer Mundo. El estudio de la situación en los países pobres de Asia o África quizá nos llevaría a conclusiones aún peores y más sangrantes.

El modelo de “desarrollo” capitalista para el Tercer Mundo se basa hoy en el establecimiento de algunas libertades formales a cambio de continuar el expolio de sus riquezas naturales, el hambre para la población y la dependencia absoluta de los gobiernos. La esencia de su modelo es la economía de mercado, por eso las únicas libertades que se ejercen realmente son la libre circulación de capital, de empresa y de obtención de beneficios.

El ejercicio hegemónico del capitalismo se limita a instalar en el mundo su “democracia” sin hablar de las condiciones y resultados que ésta tendrá para la población.

Cuba es la negación de todo esto por ideología y por resultados. En términos humanos, los logros de la Revolución Cubana en salud, educación, investigación científica y organización social constituyen un signo de progreso humano frente a los índices del resto de países de Latinoamérica. A pesar del aumento del bloqueo, Cuba mantiene su independencia y solidaridad con el Tercer Mundo. Estos datos se ocultan, y se habla tan solo de la escasez de bienes de consumo o de los límites a las libertades individuales, en definitiva, de la necesidad de acabar con el régimen cubano, que será sustituido por el modelo de democracia que le reserva el capitalismo.

La verdadera singularidad de Cuba es que niega fundamentalmente el modelo de expansión capitalista impuesto al Tercer Mundo.

Por mucho que se empeñen en presentar el mantenimiento de las ideas de la Revolución y el socialismo en Cuba como un empecinamiento personal de Fidel Castro, lo cierto es que si se pretende mantener unas condiciones mínimas de supervivencia para la población, la aplicación del sistema capitalista en el Tercer Mundo es inviable.

En la reciente Cumbre Latinoamericana celebrada en México, los dirigentes llegaron al consenso de basar sus relaciones con las potencias occidentales en la defensa de la libertad, la modernización y la

preocupación por la ecología. Entre tanto, los pueblos de Latinoamérica sufren un grave deterioro y son condenados a la indigencia. Basta como ejemplo recordar que la mayor parte de los gobiernos reconoce su incapacidad para controlar la actual epidemia de cólera mientras los países desarrollados aducen no disponer de recursos suficientes para prestarles ayuda. Este es el tipo de negociación con el Tercer Mundo que está dispuesto a ofrecer el capitalismo.

En este contexto nace la Coordinadora Estatal de Solidaridad con Cuba, integrada por diferentes organizaciones de solidaridad del Estado, abierta a la participación de las organizaciones, grupos o personas que sientan interés y preocupación por estas cuestiones.

Pensamos que, ante la avalancha de propaganda interesada en cambiar el modelo de sociedad y organización cubano, hay otras opiniones, otras formas de analizar la realidad. Por ello pretendemos dar una visión alternativa que profundice en el estudio crítico de la situación actual. En definitiva nos manifestamos insumisos de las ideas, corrientes y opiniones dominantes.

Estamos segur*s de que existen otras organizaciones, grupos y personas dispuestas a estudiar con un sentido más crítico la realidad y que tienen interés en participar y solidarizarse con Cuba y el Tercer Mundo.

Es por esto que, sin arrogarnos ningún tipo de potestad o exclusividad, queremos invitar a participar abiertamente en el análisis y las acciones concretas de solidaridad y apoyo a la Revolución Cubana que nos planteamos en esta Coordinadora.

Septiembre, 1991

En el momento de su aprobación, este documento fue suscrito por los COSAL'es de Vallekas, Leganes, Getafe y Asturias, el Comité de Solidaridad con los Pueblos (Madrid), las ONG's SUR y SODEPAZ, la Asociación Catalana de Brigadistas a Nicaragua, el Casal d'Amistat Catala-Cuba (Barcelona), el Comité Internacionalista de Zaragoza, la Asociación Extremeña de Solidaridad con los Pueblos de América Latina, Radio Clara (Valencia), el Comité de Solidaridad con Centro y Sudamérica (Palma de Mallorca) y el Colectivo de Solidaridad con Cuba de Telefónica "Lagarto Verde".

Asistieron como observadores CEDSALA (Valencia), Fondo Vasco de Cultura, Comité de Solidaridad con El Salvador (Madrid) y Comité de Solidaridad con la Causa Árabe (Madrid).

Desde entonces la CESC no ha dejado de crecer.